



RELACION
 DE LA COMEDIA:
 LOS TRABAJOS
 DE DAVID,
 Y FINEZAS DE MICOL.

YA sabes , amado padre,
 que aquellos años primeros,
 en que gastan las niñezes
 la primera flor del tiempo,
 por necesidad , ò gusto,
 o por ser de ocho herederos
 el último , que es desdicha
 llegar à nacer postrero,
 o por todo junto , en fin,
 me hiciste , entre Ganaderos
 de los montes de Belen,
 Pastorcillo bien atento:
 guardaba allí tu rebaño
 siendo mis divertimientos
 tocar à veces un harpa,
 y à veces por los oteros
 seguir , qual rayo , à las fieras,
 que hartas veces cuerpo à cuerpo
 hice à mis plantas rindiesen
 los bravos y erguidos cuellos.
 Vestido de pieles toscas,
 no envidiava los aseos
 de la ciudad , pues no hay gusto
 mayor que vivir contento.
 Pasaba así pues mi vida,
 quando por suerte del cielo,



entre mis hermanos siete
 me viste ungir , y fuí electo
 para Rey , para Monarca
 del israelítico pueblo.
 Qué mal hacen , qué mal hacen,
 los que dan , padre , los premios
 à vista de otros que piensan
 que se les deben à ellos !
 Dígolo por mis hermanos,
 pues desde entonces me han hecho,
 envidiosos à mis dichas,
 mal tercio en mis valimientos.
 Remitísteme à la corte
 à petición del Rey mesmo,
 por si en mi música hallaba
 à su dolencia remedio.
 Divina salió la cura,
 pues al son de mi instrumento
 dexaba al Rey con agrados,
 y al accidente con miedos.
 Aficionado Saúl
 à mi música , à mi ingenio,
 mandó quedarme en palacio,
 dándote cuenta primero.
 Honróme con un oficio,
 con que los Grandes me hicieron
 lu-

lugar , procurando todos
mi favor en sus empeños.
Como era yo tan muchacho,
sin sospechas , sin recelos,
jugaba con las Infantas,
hacíalas galanteos,
sin saber lo que me hacia:
que hay casos que aun el mas cuerdo,
sin saber lo que se hace,
se arma lazos à sí mesmo.
Aunque las dos son hermosas,
sentí que con dulce imperio
me iba arrastrando Micol
el alma por los cabellos.
Di en mirarla con agrado,
di en hacerla algunos versos,
di en no hallarme sin su vista,
di en celar sus pensamientos,
di en seguirla à todas horas,
llegando esto à tal extremo,
que aun yo mismo eché de ver,
que no andaba bien en esto:
que aunque amor vence imposibles,
y alcanzan perdon sus yerros,
quien nació humilde , no es justo
busque desvanecimientos.
Viéndome pues , aunque noble,
Pastor , y à mi hermoso objeto
considerándola hija
de un Rey , à quien reverencio,
por mas que la vi prendada
de mi amor , por mas que el fuego
comenzó à dar batería
con amorosos incendios,
me resolví à morir , antes
que me arrastrase el deseo
à demasías , que manchan
de una Magestad los fueros.
Troqué memorias à olvidos,
puse tregua al pensamiento,
sintió Micol mi descuido,
sentí su desasosiego:
que aunque son rapacerías,
y nadie repara en ello,
jamás faltó en los palacios
quien envidiase à un discreto.
En fin , sin averiguarse
la causa , razon ò intento,

dexé la corte , y volví
à mis exercicios nuevos,
trocando por el pellico
galas que vistió el aseó.
Pasáronse algunos años,
quando de los Filisteos
se embravecieron las guerras,
poniendo al Rey en aprieto
de salir personalmente
à la defensa del reyno.
Tú, en quien siempre aquellos humos
de mis invictos abuelos
humean , porque hay cenizas
que siempre conservan fuego,
enviasteis à mis hermanos
al ejército , queriendo
ganasen , à fuer de nobles,
con su Rey honroso sueldo.
Como padre pues , juzgando
que unos dias de silencio
suelen ser en quien bien quiere
anuncios de un mal suceso,
me rogaste (no es bien dicho)
me mandaste (así lo enmiendo)
fuese à ver en los reales
la disposicion , el tiempo
y el estado de las cosas,
llevando tambien refresco,
porque mis hermanos vieran
en el regalo tu afecto:
que en no mediando interés
los hijos mas verdaderos
suelen negar à sus padres
las deudas con que nacieron.
Partí obediente à tu gusto,
llegué al real , que hallé puesto
del valle de Terebinto
en los empinados cerros.
Llegué à tan fuerte ocasion,
que un Gigante filisteo,
monte de carne con alma,
roca preñada de huesos,
con quien fuera Nembrot niño,
y un rasguño el Polifemo;
tan desde el pie à la cabeza
cubierto de armas y hierro,
que al mas soberbio elefante
le hiciera cruxir el peso. Este

17.22.174

Este pues Gigante espurio,
Goliat por nombre, blandiendo
un grueso pino por hasta,
bravo, arrogante y soberbio,
baxó al valle, y con escarnio
comenzó à retar los nuestros,
proponiéndoles à todos
la batalla cuerpo à cuerpo.
Arombrado se halló el Rey,
à fuer de confuso, viendo
que todo el campo uno à uno
se hicieron todos al miedo.
Mandó pues echar un bando,
su hija mayor ofreciendo,
con otros premios, à quien
le sacase del empeño.
Nadie arrostraba su lid,
aunque eran tales los premios,
y los que mas braveaban,
entonces enmudecieron.
Ufanábase el Gigante,
y continuaban sus retos,
que es propio en viendo flaqueza,
cobrar el contrario alientos.
En este estado hallé pues
las cosas, quando en mi pecho
sentí tan fuertes impulsos,
auxilios tantos del cielo,
que me pareció que un mundo
de gigantes contrapuestos
à mi valor, quedarían
entre mis brazos deshechos.
Dexémelo así decir:
mis hermanos me riñeron,
si fue envidia, ellos lo saben,
pudo ser que fuese celo.
Llegó al Rey esta noticia,
llámame à su tienda luego,
voy à sus pies sin turbarme,
examina mis intentos,
repuébame el ser tan mozo,
y el Gigante tan guerrero.
Picome à fuer de valiente,
cuéntole todos mis hechos,
y que es mas vencer leones
que à espurios, que con desprecio
retan del Dios de Israel
gentes que gobierna él mesmo.

Agradóse de mis brios,
mandóme salir al reto,
y aunque me vistió sus armas,
salí sin ellas, haciendo
con mi baculo y mi honda
alardes que pasmé al Pueblo.
Por las cumbres de los montes
los dos campos contrapuestos
se pusieron à la mira
del mas celebrado duelo.
Goliat corrido de verme,
rabias al cielo escupiendo,
con mil baldones me ultraja,
y me amenaza con fieros;
mas yo en nombre del Señor,
à quien los orbes inmensos
hincan la rodilla humildes,
satisfago tan à tiempo,
que ya abrasado en sus iras,
y ya en sus enojos ciego,
para mí se viene, y yo
tan altivo, quanto diestro,
uno de cinco guijarros,
que el arroyo de los Cedros
me ofreció limpios de arena
entre sus cristales tersos,
pongo en la honda, hago el tiro
con tan valiente denuedo,
que del cáñamo aun apenas
sintió el estallido el viento,
quando de la piedra al golpe
cayó el Gigante en el suelo.
Viste un soberbio edificio,
que ya los cimientos haecos
desmoronados à edades,
ò carcomidos del peso,
al verse herido del rayo,
que de sus preñados senos
vibró entre abortos la nube,
cae haciendo tal estruendo
que aun los montes que le miran,
con muy lastimosos ecos
tantos temblores esparcen,
que embargan el ayre à miedos?
Pues de aquesta misma suerte,
al rodar el Filisteo,
torre de Nembrot soberbia,
tan grande tropel fue haciendo,
que

que no solo aquellos valles
y montes se estremecieron,
sino muchos de los suyos
cayeron del pasmo muertos.
Tal fue el terror y asombro
del ejército geteo,
al mirar cadáver frío
à quien respetaron dueño,
que embargados de sí propios,
dieron lugar à los nuestros
de hacer tumba la campaña
de un millon de Filisteos.
Al fin con su mismo alfange
al Gigante segné el cuello,
cuya cabeza ante el Rey
fue el timbre de mis trofeos.
Las caricias, los aplausos,
los favores que me hicieron,
no son para referidos,
al buen discurrir los dexo.
El Príncipe Jonatás
me dió sus vestidos mismos,
que solo su amor pudiera
hacer bizarros excesos.
Marchamos pues à la corte,
despoblándose los pueblos
con fiestas y regocijos,
señalándose en extremo
las damas y las doncellas,
que al son de sus instrumentos
mil coplillas me cantaban;
de una pienso que me acuerdo.

Venga en buen hora
el Zagal gentil,
que si Saúl mil ha muerto,
à diez mil mató David.

Vi desazonado al Rey
al escuchar los acentos:
si hubo otra causa, lo dudo,
que fue envidia es lo mas cierto,
porque agenas alabanzas
à nadie hicieron buen cuerpo.
Nunca mas le vi con gusto,
sino enojado, severo,
apesadumbrado, triste,
impaciente y mal contento.
Juzgando pues que el demonio
causaba aquestos efectos,

qual solia, tomé el harpa
una tarde, que suspenso
le hallé en mil melancolías;
y apenas pongo los dedos
en las cuerdas, y en los labios
formo apenas los acentos,
quando arrebatado furioso
de una lanza, y à mi pecho
con tal violencia le embiste,
que si no le hurtara el cuerpo,
me cose con la pared,
pues quedó en ella blandiendo.
Viendo peligros tan claros,
salí del palacio huyendo,
para que conozca el mundo
lo que duran valimientos,
pues al primer escalon
de la dicha en que me vieron
coronado de victorias,
en visperas ya de un reyno,
de los Príncipes querido,
hecho de una Infanta dueño,
victoreado del vulgo,
amado de todo el Pueblo,
temido de mis contrarios,
respetado de ellos mismos:
à un solo bayben cayó
toda esta dicha en el suelo.
Esto, Padre, es de mi historia
un testimonio, y si en esto
hay causa, que mis hermanos
me persigan, quando ellos
debieran antes honrarme,
júzgalo tú como cuerdo,
que yo obediente soy
à tu gusto, à tus preceptos;
si antes te serví Pastor,
Pastor à servirte vuelvo;
si el desecho de tus hijos,
mas humilde por desecho;
si antes de ungirme gustoso,
ungido con mas afecto;
si entonces muy servicial,
ahora mas verdadero;
si allí con mas sencillez,
aquí con mas escarmiento:
porque los trabajos son
quien hace à los hombres buenos.